Gente

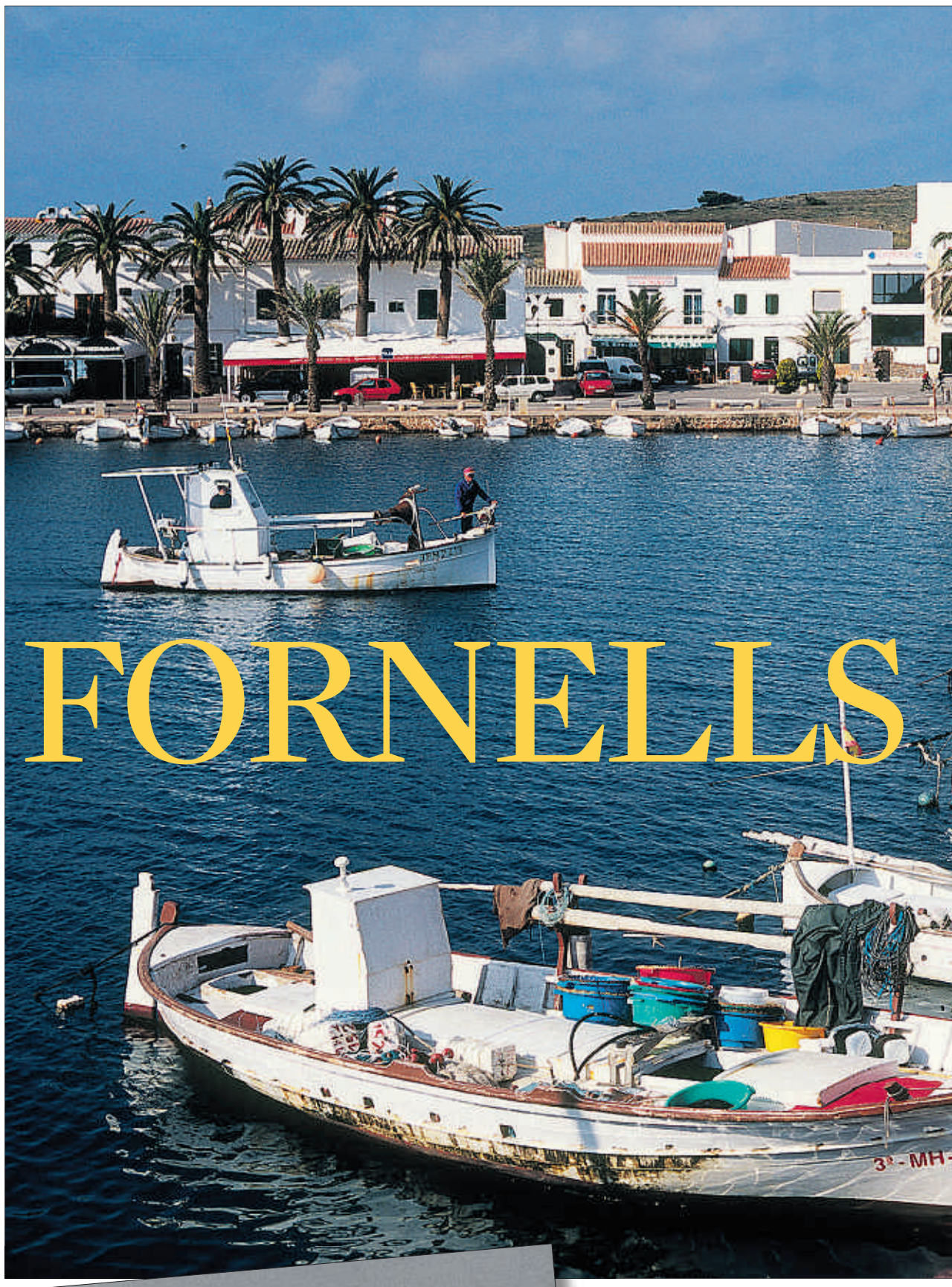
LA FRASE

"En Chile, Argentina y Brasil apenas está empezando a ser algo normal, por lo que puede ser peligroso, pero aun así me sentí respaldado. Es muy importante abrir nuevos horizontes"



Rufus Wainwrigth

Palabras del cantautor americano sobre los derechos de los homosexuales a Efe



FORNELLS

Sarrià-St. Gervasi va a Menorca

El pueblo concentra un alto número de veraneantes de la zona alta de Barcelona

EVA MILLET
Barcelona



Este fin de semana Fornells celebra sus fiestas patronales de Sant Antoni, un acontecimiento que se vive con mucha intensidad. Para los apenas mil vecinos de esta localidad del norte de Menorca, el tradicional *jaleo* de caballos es el momento cumbre de una fiesta a la que cada año acuden más personas. Una multitud que refleja el auge turístico de la que fue la menos masificada de las Baleares. Desde hace tiempo, Menorca asume cada temporada una auténtica oleada de visitantes, hoy su principal industria.

Y esto se refleja también en Fornells que, en especial en el mes de agosto, se llena. Pero, aunque son muchos, el perfil de estos visitantes es bastante homogéneo. Familias catalanas, en su mayoría de la zona alta de Barcelona y otras cunas de la burguesía, como Sant Cugat, que un día descubrieron los encantos de este antiguo puerto de pescadores abocado a una espléndida bahía natural y con una costa de belleza indiscutible.

Surgido en el siglo XVII como un arrabal en torno al castillo de Sant Antoni (construido para defender la costa de los ataques piratas), Fornells es quizás el pueblo de Menorca más expuesto a la despiadada tramontana, el viento del norte que ha marcado su fisonomía. A excepción de la ristra de palmeras que jalona el muelle, apenas hay árboles. Las casas encaladas que forman el núcleo urbano sobresalen en un paisaje árido donde, hasta que no llegó (aquí también) el pelotazo inmobiliario, apenas había algo más que rocas y acantilados, punteados por una llamativa torre de defensa de unos 600 años de antigüedad.

Hasta la década de los ochenta del pasado siglo Fornells era un lugar tan austero como su paisaje. La calma era tal que rozaba la inquietud, lo que quizás influyó en que se convirtiera en uno de los escenarios de una película de terror, *¿Quién puede matar a un niño?*, dirigida por Narciso Ibáñez Serrador en 1976. El muelle y algunas de sus calles fueron el telón de fondo de una inquietante historia en la que los niños del pueblo, presos de una locura colectiva, se dedicaban a asesinar a los adultos de forma despiadada.

Cuando el artífice del célebre programa *Un, dos, tres* dirigió esta película (que estuvo a punto de protagonizar Anthony Hopkins), Artur Mas ya veraneaba en Fornells. Imágenes, incluso de años anteriores, del president de la Generalitat en la isla (como la que ilustra este artículo) atestiguan su veteranía menorquina, otorgándole un puesto elevado en un ranking no escrito entre los veraneantes catalanes. Este dato –los años que uno lleva viniendo a Menorca– es sinónimo de estatus y genera una cierta competitividad.

Mas y su familia suelen alojarse en el S'Algaret, en la pequeña y hoy animada plaza del pueblo. Este hotel, junto al vecino hostal La Palma, son albergues muy familiares, "de toda la vida". Establecimientos discretos, tanto en tamaño como en instalaciones. Los Mas estuvieron en el S'Algaret a finales de junio cuando su hija Patricia contrajo matrimonio con el abogado Rubén Torrico Franco. Los Torrico son de origen cordobés, así que, como comentaba un vecino curioso a la salida de la iglesia, "se hablaba mucho en castellano".





El banquete para 250 invitados tuvo lugar en el restaurante Ses Salines, situado al final de la bahía. Allí se trasladaron los novios por mar, en un laúd menorquín adornado con cañas y buganvillas. Se trata de un clásico recorrido en las bodas de hijos de veraneantes catalanes en Fornells.

El barco (zodiac, menorquina, velero o lancha) es otro elemento clave de la vacación en de esta localidad. Si la tramontana lo permite, la gracia es salir a navegar cada día para, en general, acabar todos fondeando en los mismos sitios. "Entonces, algunos se abarloan (aproximan lateralmente las embarcaciones), cuentan todo lo que tienen y lo que hacen y, de paso, hablan de negocios mientras beben un vaso de whisky", ilustra una catalana habitual de Fornells en agosto. Ella, que empezó a venir aquí con sus padres a mediados de los setenta, ha observado el cambio de público experimentado en las dos últimas

LA EFEMÉRIDE



Hace 4 años (2009)

El tesorero del PP, Luis Bárcenas, presuntamente implicado en el caso Gürtel (trama de corrupción vinculada al PP), dimite "por lealtad" al partido y a su líder, Mariano Rajoy, y de común acuerdo con él







cos, independientemente de su ideología, les gusta Menorca: las estancias en la isla de expresidentes como Zapatero y Aznar son el mejor ejemplo. Aznar y su familia se alojaron en una finca rústica en el interior, pero él tuvo tiempo de visitar Fornells: "Yo lo he visto yendo a cenar a casa de Fèlix Millet", asegura Isabel, otra veraneante con décadas de experiencia en estos lares. Un informe de la Agencia Tributaria, remitido al juez instructor del caso

Descanso de políticos



LA VANGUARDIA

Millet en el 2010, atestigua este y otros encuentros (al menos tres, en agosto del 2002, 2003 y 2004) en la residencia de Fornells del expresidente del Palau de la Música. El mismo informe señala también invitaciones a Artur Mas. "Es una casa muy grande, en la parte antigua, donde estaba el antiguo vivero de langostas", detalla esta vecina. "No sé si todavía es suya, pero te puedo decir que yo a Millet le vi el año pasado por aquí". En sus cuarenta años veraneando en primera línea de mar, Isabel también ha visto "a la infanta y a Urdangarin comprando ensaimadas" y al antiguo yate real *Fortuna* fondeado en la bahía. Fornells es célebre por su caldereta de langosta, manjar que el rey Juan Carlos venía a comer aquí expresamente. Restaurantes como Es Pla, Es Cranc y Ca'n Burdó se disputan la supremacía de la elaboración de un plato delicioso, aunque, probablemente, algo inadecuado en tiempos de calor y crisis.●

décadas: "Antes la gente era más progre, fumaban porros... Ahora hay mucho pijerío. Siempre el mismo, porque la gente repite desde hace años, pero en general todo es muy de aparentar y saludarse". A Mas lo ve cada agosto: "Detrás suyo se mueve un círculo *pelotero* interesante", apunta. Aunque, como aseguran otros veraneantes de la zona, ratifica que "no se pasa".

Mas, quien pronunció el pregón de las fiestas de Fornells el año pasado, no es el único miembro de Convergència que disfruta aquí de sus vacaciones. Xavier Trías, alcalde de Barcelona, es otro habitual de esta demarcación. Hace años que a los políti-

MEDIOS

CRÍTICA TV



Víctor-M. Amela

Accidente hipnótico

VERDAD. La cámara recoge la llegada del tren, lanzado hacia el descarrilamiento y la catástrofe. Es un encuadre perfecto, una grabación hipnótica. Está colgada en la red, y es imposible verla una sola vez. Es inevitable revisarla, es magnético ver cómo se levanta uno de los vagones traseros, ver ondularse el convoy, ver torcerse la máquina y verla volcarse contra el muro, ver a los vagones arrancar chispas, humo y polvo. La grabación se interrumpe ahí, cuando la máquina se acerca al espectador, cuando parece que te arrolla. Una de las primeras imágenes de la historia del cine es la de un tren entrando en una estación, acercándose la humeante máquina a la cámara, atemorizando al espectador. Pero aquí no hay trampantojo, hay vidas humanas. El suceso generará miles de horas de televisión, nos convertiremos en expertos en tecnología ferroviaria y en pasiones humanas, en estrategias de defensa procesal y también en dramas personales. Una tragedia así inocula fugaces instantes de verdad en la pantalla, como sucedió el jueves en *Las mañanas de Cuatro*: el presentador, Jesús Cintora, apenas pudo informar de la noticia de la muerte en el accidente de un periodista que conocía, con el que había trabajado, un amigo. Ver a un presentador de televisión contener el sollozo que le sube por la garganta mientras explica el fallecimiento de un amigo transmite verdad, porque la verdad siempre viaja en la emoción. También hay momentos de dudosa moral deontológica, como la entrevista de *La mañana* de TVE a un niño de trece años en la cama del hospital (con la aquiescencia de su padre). Entrevistar a un menor de edad es cuestionable, aunque el relato del chaval es magnífico: reconstruye la visión del accidente desde el punto de vista antagónico al de la cámara de la vía, el de la vivencia del viajero del tren, y con todo detalle, desde que ve caer la primera mochila hasta que toma conciencia de que está aprisionado en el techo del vagón y puede ver el cielo. "Tenía una pierna de otra persona sobre el ombligo", cuenta. Lo que sobran –siempre– son los comentarios de los tertulianos: "¿Se te pasó por la cabeza que no saldrías vivo de allí?", pregunta uno. "Espero que no le cojas miedo al tren", apostilla otro. "Ahora celebrarás dos cumpleaños...". Y así. Estar en un plato de televisión es un deporte de alto riesgo, porque es muy fácil acabar hablando por hablar y soltando necedades a granel.

> Entrevistar en la tele a un menor es muy cuestionable, aunque el relato del chaval en la cama es magnífico

LUCÍA Y LA TELE. "Segregué cortisona, la hormona del estrés", le contó Lucía Etxebarría a Terelu Campos anteanoche en *Sálvame de luxe* (Telecinco). La escritora relató su vivencia en *Campamento de verano* con alusiones a la antropología evolutiva y a los procesos de la bioquímica humana. Así relató un acoso por parte de los demás concursantes que le desquició, y admitió que no pudo soportarlo... Lucía Etxebarría, al dar explicaciones y al admitir que se equivocó ingresando en ese *reality*, demuestra ser carne de *reality*. Un buen bicho televisivo. Porque para cotizar en televisión conviene o ser muy cínico y frío o ser muy temperamental y emocional. No me parece cínica. Hemos visto a la escritora sollozar y encerrarse en un retrete, decirle a otra concursante "soy superior a ti" y empujar a otro, llevar una colección de bragas al plató y enseñar los moratones y rasguños en las piernas: sí, es una buena concursante de *reality*, un muy completo animal para el zoológico televisivo. Si con la literatura no cubre gastos, no dude Lucía que con la tele podrá tapar agujeros.